



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXVI

Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 18 Marzo 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 11

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.	
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte a cada edición . . .

1.^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

REVISTA DE MODAS.

El mes de Marzo, aunque lluvioso y triste, es precursor de la primavera, y en él empiezan a prodigarse por las calles las cestas de flores, y en él prepara sus novedades la moda, que aparece ya con todas las galas de la estación nueva en el mes de Abril: para entonces ha llegado el surtido a nuestros comercios, los modelos de entretiem po a las casas de confección, y en la próxima revista podré ofrecer a mis distinguidas lectoras un panorama completo de las modas de la estación. Entre tanto, y no queriendo anticipar noticias que quitarían novedad a la moda, que gusta mucho del placer de la sorpresa, diré que en las telas de primavera vendrá raya, mucha raya ancha y estrecha en escala de un solo color, en dos clases de tejido distinto, como felpa y raso, y a veces combinaciones en rayas de tres ó más colores: hablanme también de un color de rouille, ya sabéis, el amarillo rojo que cria el hierro cuando se oxida, y en manteletas me anunciaban maravillas, hechas en telas de motas de realce, en sembrado ó á rayas pequeñas, con draperías de raso maravilloso en bertas ú hombrecas y adornadas de bordados de cuentas de madera, de botones..... Pero basta ¡Advierto que voy extralimitándome más de lo que me permiten y la prudencia sella mis labios. Un poco de paciencia y no os quedará nada por saber!

En este medio tiempo en que no puede hacerse ropa de invierno y es prematuro pensar en trajes de verano, las personas bien ordenadas com-



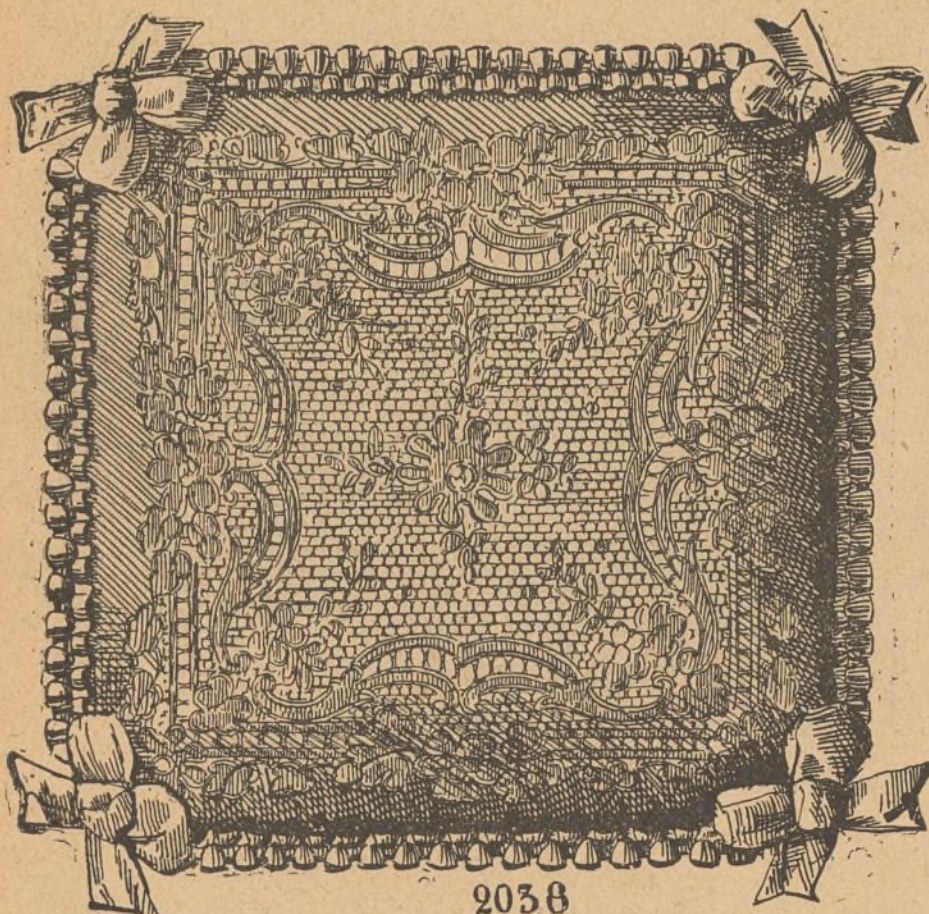
1 Y 2 TRAJES PARA PASEO (Véanse los núms. 12 y 13)

1 Vestido de velo bordado y liso

2 Vestido de lana brochada y terciopelo (Patron en este número)

pletan su ropa blanca, y el examen de algunos equipos de novia me proporciona el gusto de poder dar idea de las novedades últimamente introducidas en el género de lencería. Actualmente, la ropa blanca afecta cierta sencillez que contrasta con la riqueza de la ropa exterior: las camisas más comunes vuelven á hacerse con puño y cartera, adornado alrededor de encajes ó bordados primorosos, y en el mismo equipo de la infanta Doña Eulalia había muchas en este género ó con encajes estrechos en el gusto de torchon, brujas y punto de encaje antiguo. Según comunicacion que recibo de París, el encaje valencienno va perdiendo terreno, que ganan poco á poco los anteriormente citados. El juego de boda de la infanta tenía la camisa lisa, sin puño ni canesú, y solo con embutidos de encaje en la misma batista, dándole gran realce y novedad.

Las enaguas hacen generalmente redondas, con la cola postiza, formada por numerosos volantes guarnecidos de encaje ó de lindos bordados: este es un ramo atendible de economía, porque de este modo no hay necesidad de enaguas de cola, más difíciles de planchar y que tienen poquísimo uso. Las de abrigo hacen en franela bordada ó raso entretejido y perfumado, adornándose con guarniciones de lo mismo bordadas, ó con ricos encajes: está muy admitido en enagua de franela poner en el bajo dos pequeños volantes, uno bordado en la misma tela y

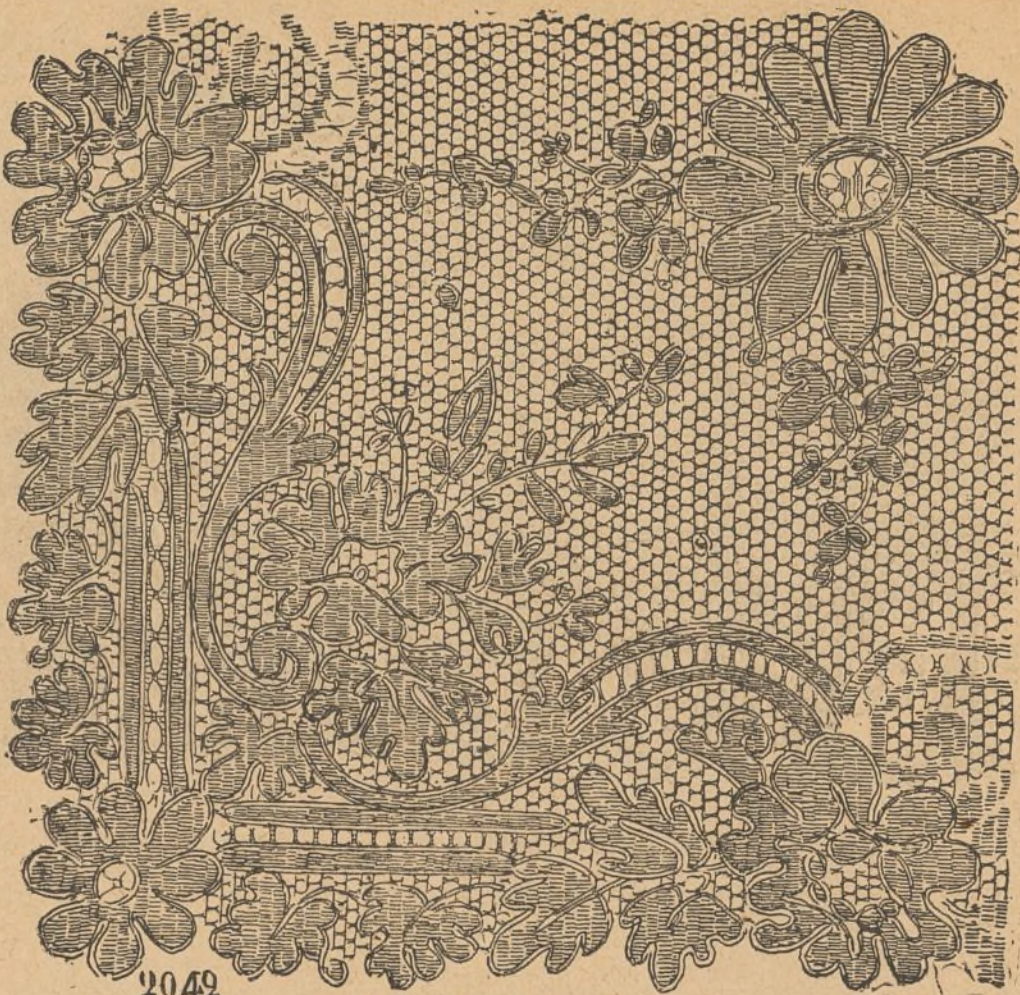


* Acerico bordado en tul (Véase el núm. 4)

otro de encaje, debiendo ser en este mismo estilo el pantalón. En los de tela blanca, como madapolán, primavera, etc., debe jugar el adorno del pantalón con el del escote de camisa.

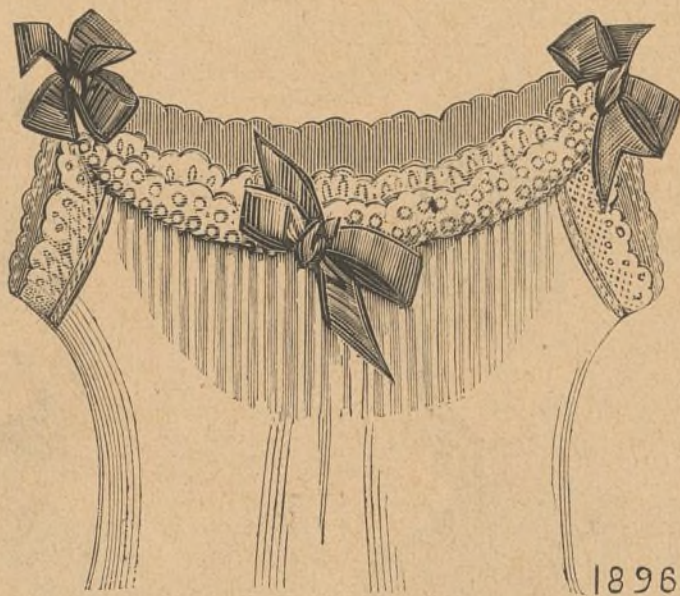
En género de chambras hay poca novedad, y muchas señoras las suprimen en su equipo, porque la camisa de dormir con manga larga y cuello las sustituye para de noche, y el cuerpo *sobre-corsé* para de día. En cambio el lujo de los pañuelos de la mano no tiene límites. Se admiran con jaretas pequeñísimas, alternadas con calados y bordado y encaje al borde: los hay sencillamente de jaretones con caprichosos bordados encima y marcas de mucho valor, porque una de las verdaderas riquezas de la ropa blanca

por ricas que sean. En ambas cosas tenían mucho y bueno el equipo de la infanta, y había en ellos desde franela hasta damascos, y brochados de terciopelo con encajes de gran valor. Esto prueba que se emplean para este uso toda clase de telas y de adornos; y remitiéndome a las últimas creaciones de París, en este género, citaré una deliciosa *matinée* de franela rosa, con falda plegada, figurando abierta, sobre cascada de encaje breton, y casaca abierta sobre bullon de encaje en el mismo estilo, adornada de guarnición de franela entre dos encajes, que se repiten en cuello



4 Modelo para el acerico núm. 3

ancho, bolsillos y vueltas de manga, adornados de lazos rosa. Para el entretiempo se copiará esta misma hechura en satenes y batistas bordadas sobre viso de color, y como el *matinée* no excluye de ninguna manera la bata, fuerza será ocuparme de ella. La forma de bata es siempre la princesa, sin costura en el talle, y se hace de toda clase de telas, unas veces cerrando en biés los delanteros, otras abierta sobre falda interior de encaje, y general-



5 Camisa para señora (Patron en este número)



6. Gorra para recién nacido

está hoy en las marcas. Se bordean en blanco y en colores hasta en pañuelos de batista, y encajes que antes no eran del dominio vulgar, se ven hoy en cualquier pañuelo, como marcas y escudos artísticos en el mantel de cualquiera casa modesta.

Las mantelerías y las toallas persas bordadas con anchas cenefas de colores, han despertado el lujo de la ropa de mesa y casa, y ya me hablan de París de manteles de peluche blanco para comidas de gran gala, y de otros para servicio de té de seda blanca tejida con seda de color y oro.... Dejemos a un lado estas excentricidades propias del antiguo lujo oriental, y adoptemos modas menos ruinosas y más prácticas.

Complemento de la buena lencería son los *matinées* y las batas



7 Capota para recién nacido

mente añadida la parte de atrás a la espalda en paños al hilo y muy plegados que se fijan a la altura de la aldeta. Destaca entre todos los modelos que en estos días han llegado a mi noticia, una bata de muselina de lana lila claro, y brochado de terciopelo heliotropo, color que se emplea actualmente en trajes y sombreros, como de novedad. La bata que he podido admirar tiene cuerpo y delanteros de terciopelo abiertos en todo su largo sobre plastron de surah blanco, finamente plegado y sujeto en el talle por cordón de seda con borlas: la espalda se detiene a la altura de la aldeta sobre la falda de muselina, muy plegada y prolongada en cola, completando la bata mangas abiertas en la costura de la sangría sobre bullonados de surah, y cordón de seda en forrajera que cruza del hombro izquierdo al lado derecho del cuerpo: cuello alto con las puntas vueltas y forrado de surah.

Faltan solo para el complemento de mis noticias sobre lencería, las *cóffas*, que se hacen la mayor parte de forma de *redequilla*, con lindas ruches de encaje y cinta, dando el sello de buen gusto al traje de casa, como la buena lencería le da de distinción a la señora que la usa.

J. BALMASEDA.



8 Cuarta parte de un velo de butaca hecho en encaje inglés

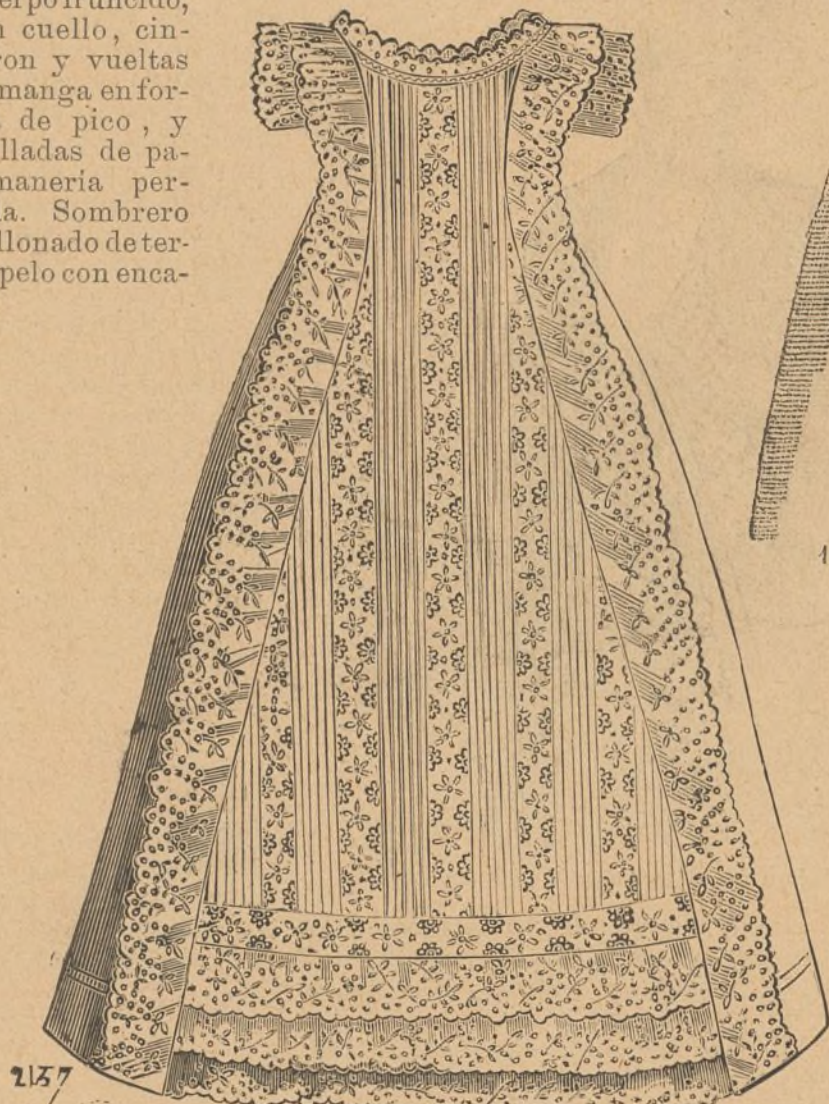


EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de velo bordado y liso.*—Falda plegada, con bordado en el bajo y túnica orillada de terciopelo, fruncida en el talle, muy corta de la cadera izquierda, abierta en la derecha y sujeta con broches de pasamanería perlada. Cuerpo fruncido, con cuello, cinturón y vueltas de manga en forma de pico, y orilladas de pasamanería perlada. Sombrero bullonado de terciopelo con enca-



10 Faldon para recién nacido

je y plumas, y sombrilla de tela y adorno igual al vestido.

2. *Vestido de lana brochada y terciopelo.*—(Patron en este número.)—Falda lisa de terciopelo y túnica larga brochada, muy recogida a la derecha y en pouf por detrás. Cuerpo de peto escotado sobre camiseta fruncida de surah, adornando el cuello de cuentas de madera, que se repiten alrededor del escote, cinturón y vueltas de manga. Sombrero de terciopelo bullonado con encaje y flores.

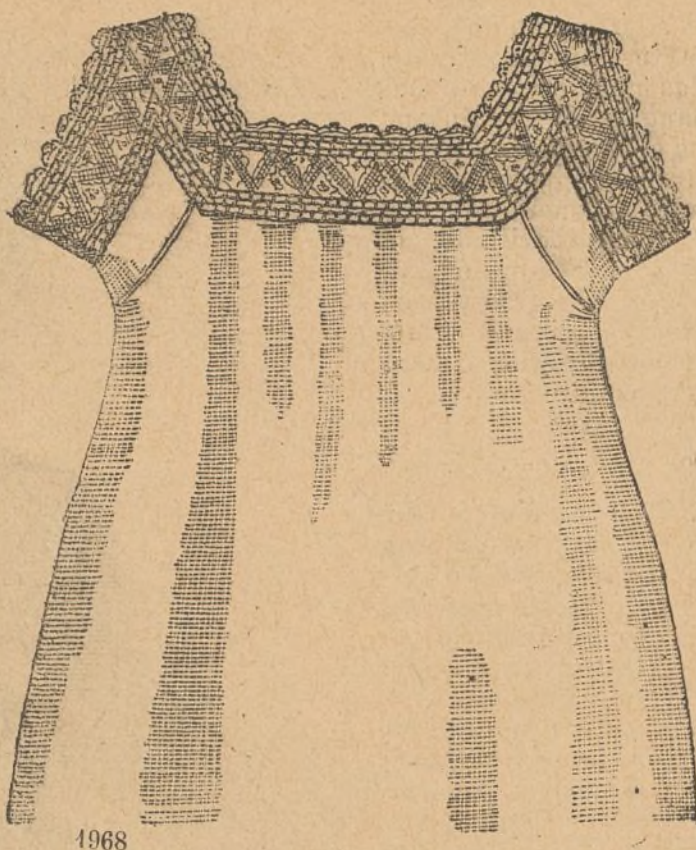
La espalda de estas dos figuras las ofrecen los números 12 y 13.

3 Y 4. ACERICO BORDADO EN TUL.

Es una aplicacion de batista sobre tul ó sencillamente un bordado al zurcido con los contornos con hilo más grueso imitacion de encaje; para esta clase de bordado se pone debajo del tul el dibujo, y una vez concluido de bordar, se fija sobre un acerico de



14 Espalda del número 20



9 Camisa para señora (Patron en este número)

raso con cinta rizada alrededor y lazos en las esquinas. Así le presenta el número 3.

5. CAMISA PARA SEÑORA.

(Patron en este número.)

Lleva la pechera de plieguecitos, con guarnicion bordada todo alrededor y lazos en el pecho y hombros.

6. GORRA PARA RECIEN NACIDO.

Es de tul bordada con encaje rizado y lazadas de cinta blanca.

7. CAPOTA PARA RECIEN NACIDO.

Suele ser correspondiente a la tela



12 y 13 Espalda de los números 1 y 2

la capa, como que le sirve de complemento, y se guarnece con plegado de lo mismo, orillado de puntillas y lazadas de cinta de raso.

8. CUARTA PARTE DE UN VELO DE SILLON.

Está hecho de encaje inglés con trencilla é hilo gruesos, debiendo ejecutar ántes el dibujo sobre un hule de bordar, en el cual se hilvana la trencilla, rellenando los centros con diferentes calados como muestra el dibujo.

9. CAMISA DE SEÑORA.

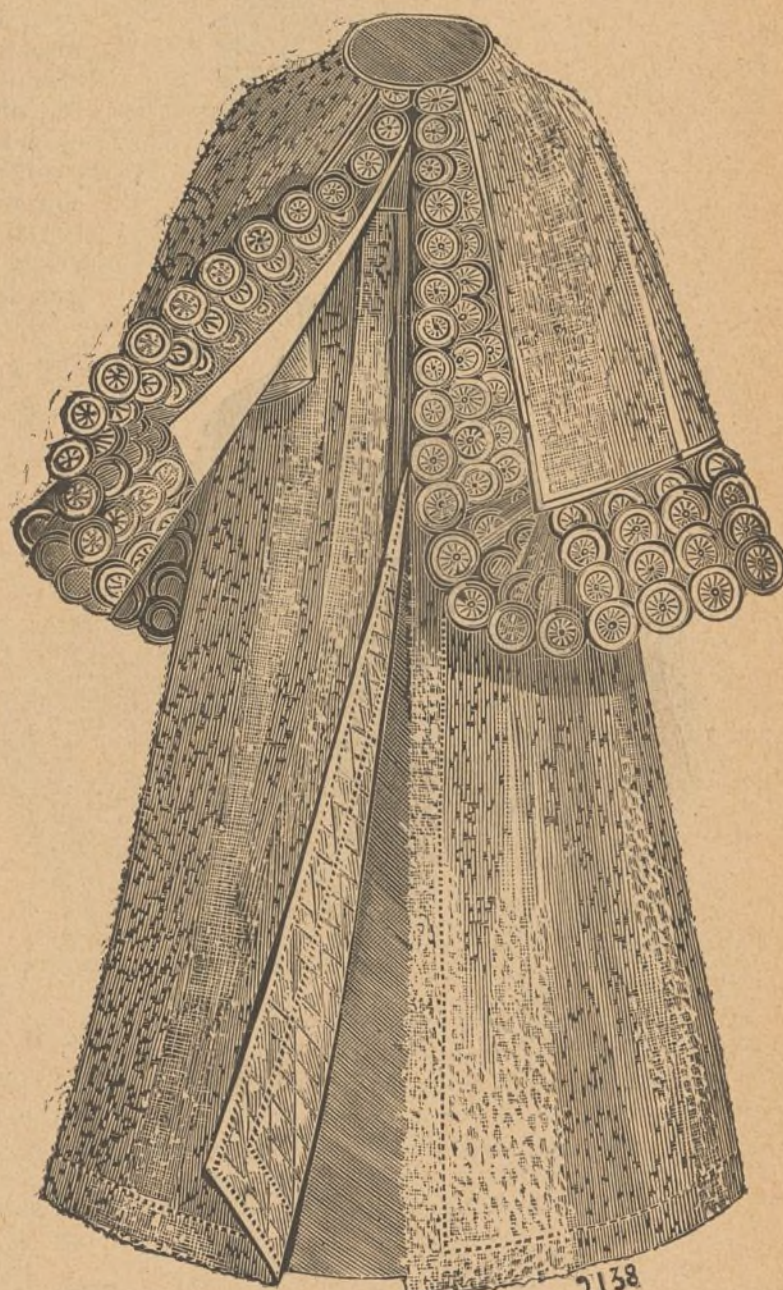
(Patron en este número.)

Esta camisa lleva canesú y mangas formadas por ancho entredós de crochet y trencilla, de la que sirve para encaje inglés: una puntilla al borde del mismo crochet la completa.

10. FALDON PARA RECIEN NACIDO.

(Patron en este número.)

Está hecho en nanzouk y lleva ancho delantal formado por entredoses y plieguecitos, con volantes bordados todo alrededor del delantal: puede ponerse sobre viso de color.



11 Capa para recién nacido

11. CAPA PARA RECIEN NACIDO.

Está hecha en peluche blanco ó rosa, forrada de raso de igual color, con esclavina guarnecida de estrellas de seda del mismo color de la peluche.

14 Y 20. TRAJE PARA JOVENCITA.

La falda primera es de lana azul pálida y lleva encima túnica larga, abierta por delante, de tono azul más subido, con solapas de terciopelo oscuro bordadas de seda azul clara. Cuerpo abierto sobre plaston azul pálido, con cuello, solapas y vueltas de manga de terciopelo bordado: cinta de terciopelo azul para cinturón sujeto con un broche. Este vestido le presenta por delante la figura número 20.

15 Y 22. TRAJE PARA SALON.

Falda ligeramente drapeada en crespon de lana



15 Espalda del número 22



hoja de rosa ó toda plegada, sin más adorno que dos bandas de terciopelo granate, anudadas por detrás: de ambas maneras la presentan nuestros grabados. Cuerpo de crespon plegado con aldeta bullonada, y corpiño de terciopelo granate orillado de cuentas gruesas de cristal, con cuello, hombreras y plastron de terciopelo, los primeros adornados de cristal: mangas de crespon plegado.

16 á 19. JERSEYS VARIADOS.

16. Jersey con chaleco bordado. — Para esta primavera continuará con gran éxito la chaqueta independiente, sobre todo para las jóvenes, y ninguna tan á propósito como el Jersey hecha de un paño que parece punto, y susceptible de variedad de adornos: la que presenta este número va abierta sobre chaleco de cachemir blanco bordado de seda, hoja seca, y lleva cuello y vueltas de



17 Jersey con chaleco liso. (Patron en este número.)

de piqué, con cuello bordado, adornando los delanteros de la chaqueta bordados de pasamanería y golpes de la misma en el pecho y mangas. Sombrero adornado de cuentas de madera, lazo y una tórtola.

19. Jersey bordado. — Va bordado con seda y cristal en los delanteros, cuello y mangas. Sombrero bullonado de peluche con lazos y alas de pluma.

21. TRAJE PARA PASEO.

(Patron en este número). Falda de seda Pekin diagonal color marrón de indias, con terciopelo en el bajo, montado á pliegues: pouf de igual tela y túnica plegada de lana, corta de adelante y larga de los lados, con chaqueta de igual tela guarnecida de terciopelo y abierta sobre chaleco correspondiente. Sombrero de entretiempos, de tul negro, bordado de cristal, con encaje blanco, lazo rosa y grupo de flores.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Cuando las jóvenes modistas ignoran ciertos detalles de escuela, que son los que precisamente han de resolver problemas que modifiquen la marcha del corte y de la confección, su indecisión suele patentizarse, hallando dificultades á veces en los puntos menos culminantes del vestido. Deben, pues, convencerse de que, para ventilar las frecuentes innovaciones producidas por nuestras modas, la superioridad reside en el cuerpo redondo, por considerarle como parte esencial de la hechura; y si á él recurrimos en los casos dudosos, es por hacer más fácil la ejecución de los modelos que del mismo se derivan.

Jamás consideramos artistas verdaderas, ni menos reconocemos autoridad de tal en aquellas costureras que desechan los principios sobre que están basados ciertos y determinados estudios; la dirección de las líneas, secundadas por graciosas y correctas curvas, precipita considerablemente el trazado de los modelos, facilitando la ejecución del ensayo. Cuando las telas son resistentes, los defectos se presentan bajo caracteres distintos, porque en los puntos entrantes producen cierta dificultad á la aproximación del entalle; pero cuando, por el contrario, las telas son ligeras, la prueba se presenta en circunstancias favorables, aun en aquellos casos en que los aplomos desaparecen por resentirse de un corte desproporcionado y fuera de lugar.

Si la falta de organización en el procedimiento impide la presentación de un trazado práctico, no hay que dudar del mal éxito de las obras: el sastre, el escultor, el ebanista, y hasta el maestro de obra prima, se fijan hoy, no solo bajo una base que determina los puntos más esenciales de sus trabajos, sino que, desechando rancias preocupaciones, operan metódicamente, obteniendo la más completa y favorable realización en la marcha progresiva del arte.

«Qué impresión tan tristísima nos causa ver el desprecio que nuestras modistas hacen de los métodos de corte!... Pero en fin, nosotros pondremos de relieve sus defectos, y con incesantes teorías, lograremos encauzar á las jóvenes en el camino de las reformas. Esta pretensión la cumpliremos muy en breve.

El estudio más práctico que hoy nos prometemos realizar, se refiere á los grabados de corpiños que ocupan la cabecera de las planas del centro.

Este género de hechuras, vayan ó no acompañadas de chalecos, reclama concretas explicaciones, hijas de sus especiales formas. Los entalles se protegen por fuertes tachones en los delanteros, sin abandonar por esto las entradas que dan acceso á las caderas y sus bombeados, designando

á la vez las curvas de la cintura. Todas las piezas que ocupan un puesto en la espalda y sus partes accesorias, deberán ser cimbradas sobre el mismo talle, y á excepción del costado, conservar un corte recto, ó sea el hilo de la tela, que es el término más usual y característico de la costura.

Los sistemas empleados para efectuar el corte de los vestidos, no dispensan hacer algunas aclaraciones respecto de la extensión y reparto de los vuelos en los corpiños. Hoy la moda se singulariza dirigiendo el pouf lo más alto posible; las almohadillas y ballenas que tanto influyen en el sosten del recogido, son auxiliares colocados entre uno y otro costado, que obedecen á un plan preconcebido por la moda, del cual resulta la necesidad de inclinar dichos vuelos hacia la parte inferior del talle. En cambio los lados del corpiño caen rectos por las caderas y se prolongan en ángulo agudo por delante, siendo, por consiguiente, fácil el cierre del pecho, si la forma corresponde á la figura cuarta de nuestros modelos.

Si las chaquetas se hicieran con chaleco, como las puntas inferiores de los delanteros quedan sueltas, sería preciso colocar unos plomos entre el forro y la tela, á fin de evitar que no propendan á subirse, quedando planos y tirantes en toda su extensión.

Los chalecos pueden construirse sueltos en forma de sastre, ó pueden también unirse á la chaqueta. En el primer caso, se sigue el sistema publicado por nuestro patron cortido, repartido en Diciembre; y en el segundo, se cortan los delanteros iguales á los de una chaqueta recta, los cuales se sujetan en el hombro, sisa y costura de los costadillos, empleando las mismas pinzas, sea cualquiera la forma de los delanteros, y ejecutando el recorte con arreglo á los tres modelos anteriores de la vesta cerrada. Si los bordes delanteros descubren el chaleco verticalmente al pecho, la sujeción se efectúa por medio de broches y presillas colocadas interiormente.

CESÁREO HERNANDO.

JUSTICIA DE UN MONARCA.

LEYENDA HISTÓRICA.

El suntuoso palacio de Tescotanco, residencia favorita del ilustre rey Netzahualcoyotl, estaba engalanado como para una magnífica fiesta. El continuo movimiento en que se veía por todas partes á la numerosa servidumbre afanada en adornar, preparar habitaciones y conducir á huéspedes de la nobleza azteca, decía bien claro que debía celebrarse



21 Traje para paseo (Patron en este número)



18 Jersey con pasamanería

una de esas brillantes reuniones á cuyos placeres se entregaba con frecuencia el poderoso monarca de Tezcoco (1).

Aquel día, sin embargo, no se trataba de una alegre fiesta, de una reunión literaria, á que tan aficionado era el rey, ni por último, de un acontecimiento vulgar. Tratábase nada menos de un gran acto de justicia en que los tribunales del reino debían pronunciar un fallo esperado algunos días por el monarca con verdadera ansiedad; y justamente por esta causa, aquel príncipe magnánimo y severo quería dar á ese acto una solemnidad imponente, desplegando el lujo y la magnificencia tan proverbiales en el rey poeta.

II

Mientras la servidumbre se ocupaba en los preparativos para la gran recepción, y muchos de los nobles que habían acudido al llamamiento de su soberano discurrían alegres admirando las bellezas de sus deliciosos jardines, el monarca, retirado en rica estancia, desde cuyas ventanas se contemplaba el dilatado valle que unía por medio de su gran lago las ciudades de Tezcoco y Mexitli (2), meditaba al parecer, asomado á una de aquellas ventanas, con la vista fija en el hermosísimo cielo de su patria, y el rostro apoyado en ambas manos.

La inteligente y profunda mirada de sus ojos negros parecía querer penetrar á través de la azulada gasa del espacio, mientras en su morena frente se veían casi palpar los pensamientos que agitaban en aquellos instantes su pensadora cabeza.

El sol brillaba en todo su esplendor, los hilos impalpables de su dorada luz se derramaban sobre todos los objetos, cual si una cascada de oro desprendida de otras esteras formara entre ellas y el hombre un velo sutil para despertar más el incentivo de romper ese misterioso encanto de lo desconocido. La exuberante naturaleza de esos climas lucía todas sus galas, galas que siempre atraían la atención de aquel rey filósofo, pero que en ese día parecían ejercer más en su ánimo su poderosa influencia. En efecto, estaba embelesado en su contemplación.

III

Un profundo suspiro exhalóse de su pecho, y hundió por algunos instantes la frente entre sus manos, cual si la sintiera agobiada por un pensamiento. Despues la levantó llena de majestad, al mismo tiempo que de sus ojos rodaban dos lágrimas que se apresuró á enjugar, volviendo el rostro á todos lados, como si temiera haber sido sorprendido en aquel momento de debilidad ó de profundo sentimiento.

Repuesto de aquella emoción, sus pensamientos recayeron sobre el asunto que lo preocupaba, y comenzó á pasearse por la régia estancia, visiblemente agitado.

IV

Era costumbre que los príncipes tezcocanos tuvieran varias concubinas, pero una sola mujer legítima, de cuya unión salían los herederos de la corona. El rey Netzahualcoyotl, poco tiempo despues de su exaltación al poder, se enamoró de una princesa que apenas acababa de cumplir doce años, pero cuya hermosura y raras prendas cautivaron el corazón del joven monarca. Sin participar á nadie su amor, ordenó secretamente que se educara á aquella niña, para que más tarde compartiera con él el tálamo y el trono. Nadie sabía los proyectos del enamorado príncipe, que acariciando las más risueñas ilusiones esperaba con esa inquietud propia de los que aman, el tiempo en que debía de poseer los tesoros de belleza y de virtudes que adornaban á la elegida de su corazón.

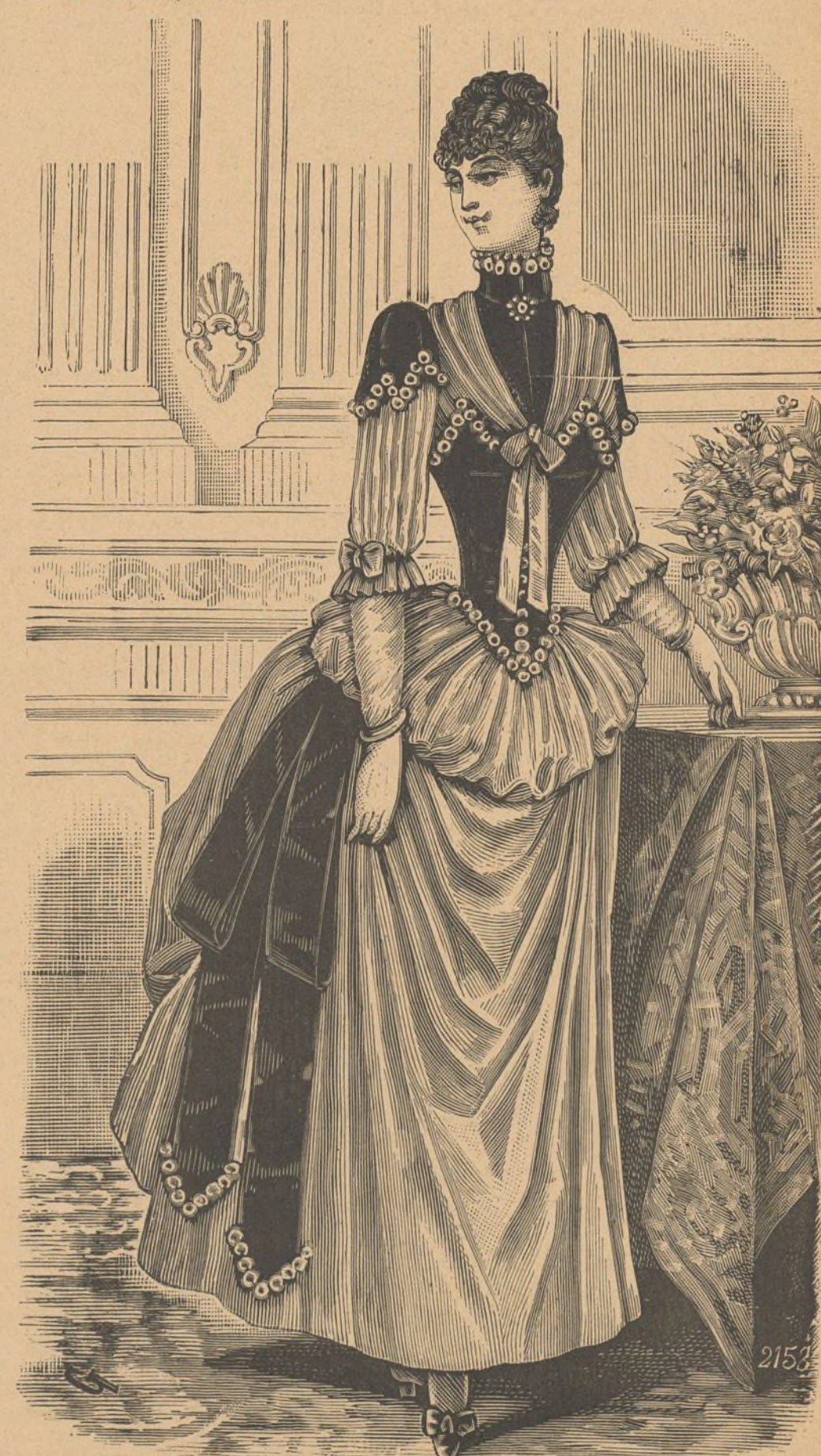
(1) Texcoco.
(2) México.

La joven princesa, muy lejos de pensar se la destinaba para ser la esposa de su rey, amó á un noble de la corte, y poco tiempo despues se unia aquella pareja feliz, ignorando que habían matado el amor de un rey, herido la dignidad del soberano y clavado un aguijón en el corazón del hombre.

El agraviado monarca, no pudiendo resistir su despecho, mandó someter el asunto á los tribunales del reino, esperando su decisión como podía esperarla el último de sus vasallos, para dar una prueba más del respeto á las mismas leyes dictadas por el soberano que no vacilaba en ser el primero en inclinarse ante ellas con la abnegación de un rey justiciero (1). Por eso lo vemos en su estancia, solo y lleno de inquietudes; por eso de sus ojos brotan dos lágrimas, y por eso su corazón se siente intranquilo y su mente se llena de las más variadas ideas.

Para un hombre de corazón y de talento es muy cruel un desengaño de esta naturaleza; pero lo es mucho más para un rey que, señor absoluto, puede imponer su voluntad, y que sin embargo, no lo hace, por acatar las leyes establecidas por

(1) Ixtlixochitl, hist. chich.



22 Traje para salon (Véase el número 15)

él mismo: no lo hace porque quiere ser digno de sus vasallos y del nombre que lleva, y porque es preciso que el corazón se sacrifique á los deberes que él voluntariamente se ha impuesto.

La lucha no podía ser más terrible para el rey y para el amante, y hé aquí por qué ese magnánimo príncipe quiso que el acto en que iba á poner á prueba su abnegación y la rectitud de los encargados de administrar justicia en sus reinos, tuviera una solemnidad que no dejara la menor duda de su respeto á las leyes, de su amor á la justicia y de su igualdad con los demás hombres, igualdad que cantó en sus melancólicas estrofas sobre la inestabilidad de las cosas humanas. Además, su alma ardiente necesitaba emociones fuertes y de otro género para olvidar sus horribles celos, para aturdirse en medio de la magnificencia y el lujo, y dominar las lágrimas y los tristes pensamientos que á sus solas pesaban sobre su lastimado corazón.

(Se continuará).

ANTONIO DE P. MORENO.

ELVIRA Y OSBALDO

(RECUERDOS DE ASTURIAS)

POR

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

CAPÍTULO VIII.

El día tocaba á su término.

Al ocultarse el sol en occidente derramaba, sobre los frondosos jardines de Elvira, las poéticas tintas del crepúsculo vespertino. Los pájaros, con sus melódicos gorjeos, celebraban los últimos rayos del astro de la luz, y las flores, ántes de cerrar sus corolas al contacto del beso de la noche, exhalaban suavísimos perfumes.

Todo respiraba AMOR Y POESÍA en aquellos encantadores sitios, cuando la luna se levantó de su lecho de sombras, coronada de estrellas, para presidir los destinos de la tierra.

Elvira y Vargas de Alvarado ocupaban un rústico asiento, no muy distante del lugar en que, entregados al baile, se agitaban y confundían los sirvientes de aquella.

El joven poeta, conversando con Elvira, pintábase, con mágicos colores, los encantos de la naturaleza. Brotaban de sus labios raudales de poesía, y la inspiración reflejábanse en su espaciosa frente: eran fuego sus palabras, rayos sus miradas. Parecía una criatura sobrenatural, cuya voz daba vida á los seres inanimados; un ángel descendido de los cielos, para cantar las obras del Hacedor Supremo.

Todas y cada una de las notas, que Alvarado arrancaba de su lira, hallaban eco en el sensible corazón de Elvira.

Esta permanecía estática, admirando los sublimes rasgos del genio, que vestía, con sus encantos, los objetos que les rodeaban.

Pero el inspirado vate no tuvo una palabra de amor, para la que ardía en deseos de comunicarle la abrasadora lava, que circulaba por sus venas.

Elvira, clavando sus negros ojos en los de Alvarado, exhaló un suspiro de lo más profundo de su pecho.

El laureado cantor no pudo dominar su corazón ante una prueba tan sencilla como elocuente, y cogiendo entre sus manos las diminutas de su amada, estampó en ellas un beso de amor y de reconocimiento, beso tan puro como el que el céfiro regala á las flores que esmaltan la pradera, y el manso arroyuelo á las yerbas que bordean sus márgenes.

—Perdóneme, Elvira, exclamó Vargas de Alvarado, si te oculté, hasta ahora, la pasión en que se abrasa mi alma, desde que mis ojos contemplaron tu belleza, tu candor....

—¡Ay! Osbaldo, le interrumpió Elvira, ¿es cierto que me amas?

—¡Sí, hermosa mía! Te adoro como los ángeles á Dios, y si Este no existiera, tú serías el único objeto de mi amor.

—¡Gracias, Dios mío! dijo Elvira, elevando su vista al cielo. ¡Al fin, escuchasteis mis ruegos; os apiadasteis de las tormentas, que destrozaban mi pecho!

—¿Sufriste mucho? ¿No leías en mis ojos el estado de mi alma?

—Sí, Osbaldo. Tus miradas alimentaban mis esperanzas; pero tu silencio fabricaba en mi espíritu un mundo de dudas y vacilaciones. ¿Por qué dilataste tanto tiempo confesarme tu amor? ¿No sabías que mi corazón respondía á los amorosos latidos del tuyo?

—¿Temía por tu salud, Elvira de mi alma! Esperaba tu completo restablecimiento, para poner á tus pies mi amor, mi porvenir, mi vida entera.

—¿Eres mío, como yo soy toda tuya?

—Sí, Elvira. Mi amor es la sangre que circula por tus venas.... ¡Cuánto sufría hace pocos momentos, al describir los encantos de la naturaleza, y no proclamarte la reina de ellos! Cuántas veces necesité toda la fuerza de mi voluntad, para ahogar las palabras que se escapaban de mis labios, demandándote una de consuelo para mi angustiado corazón. Si la luna, lámpara suspendida en la bóveda de los cielos, hacía brotar acordes de mi lira, era porque veía en sus rayos destellos de tus seductores ojos; al inspirarme con el perfume de las flores, me inspiraba con tu aliento, recogido en sus pintadas corolas; si celebraba el canto de los pájaros, era por-

que remedaban tu argentina voz.... ¡Sí, alma de mi alma! Te admiro en la aurora, cuando abre sonriente las puertas del día; en el sol, que majestuoso brilla en el horizonte y en los astros, antorchas que velan nuestro sueño. Te contemplo en el manso arroyuelo, que se desliza suavemente por la verde campiña; en el mar, cuando ruje imponente y amenazador y en la espumosa cascada que se precipita en el Océano. Te admiro en el huracán, cuando desgaja las robustas encinas; en el céfiro, que mece suavemente el tallo del tulipán y de la rosa, del jazmín y del clavel.... Si canto, alma de mi corazón, mis acentos vuelan en alas de tu recuerdo; si lloro, eres tú la dulce lágrima que se desprende de mis pupilas, lágrima purificada en el crisol del sentimiento....

Elvira estaba pendiente de los labios del poeta: el lenguaje del amor le había sido hasta entonces completamente desconocido. La armonía, que se desprendía del de Alvarado, cautivaba su corazón y embargaba sus sentidos.

La enamorada joven permanecía muda á la vista del nuevo mundo, que había brotado de las palabras de su amante.

Este la contempló luego en silencio, admirando las gracias que derramaba sobre ella naturaleza. Y cogiendo nuevamente sus alabastrinas manos, exclamó con acento conmovido:

—¿Y es verdad que me amas? ¿qué tu corazón late amorosamente á la vez que el mío?

—¿Dudas que Dios existe? le contestó la inocente joven. ¿Dudas que el sol alumbraba, y que el fuego da calor....?

—No, ángel mío; libreme el cielo de ser ateo en la vida.

—Entonces, ¿por qué dudas de mi amor?

—¿Por qué, Elvira? Porque me creo indigno de tanta ventura; porque debes aspirar á un hombre que, al entregarte su mano, ponga á tus pies un cetro y una corona.

—¿Cómo te engaña el corazón, Osbaldo! Mi aspiración en la tierra, mi única esperanza, es la posesión de tu cariño. Con ella veo realizadas mis ilusiones, satisfechos mis deseos....

—¡Gracias, Elvira! ¿Qué fuera mi vida sin tu amor? Un cielo sin sol ni estrellas, un rayo sin luz ni calor, una flor sin color ni aroma, un alma sin vida....!!!

.....

La noche envolvió á la tierra en su tupido velo. Los luceros, mundos errantes que fulguran en las tinieblas, y la luna, lámpara funeral que vela nuestros sueños, iluminaban con sus poéticas tintas el verde follaje de los jardines. Una suave brisa mecía el pétalo de las flores, y el ruiseñor, oculto en la espesura, lanzaba á los aires dulcísimos trinos.

Elvira, perdida en un abismo de ideas y sentimientos, conoció entonces toda la fuerza del amor; de ese celestial rocío, que cae sobre el alma; de esa misteriosa esencia, que se esparce por nuestro ser; de ese divino soplo, que conmueve y agita el mundo; de esa pasión dulcísima, que nace en los albores de la juventud, muere en los bordes del sepulcro y resucita en las alturas del paraíso.

Sus pensamientos, que sin conocer á Osbaldo, volaban entre los astros del cielo, descendieron á posarse en la tierra; sus suspiros, ántes tan puros como el incienso que perfuma los altares, volviéronse ardientes y apasionados, y el candor, que no ha mucho hermoseaba su alma, huyó ante el fuego que ardía en su corazón. Sus facultades intelectuales, exaltadas por las palabras de su amante, se perdieron en el delirio.

.....

Cesaron el bullicio y la animación en los jardines de Elvira.

Eran las doce de la noche, cuando Vargas de Alvarado, ébrio de amor y de contento, se dirigía á su morada, acompañado de su fiel é inseparable servidor Rodrigo Álvarez de las Asturias; y la hija de Encarnación, nutrida el alma de suaves ilusiones, se tendía en su mullido lecho.

Las horas rodaron sobre el tiempo, hasta que el alba extendió sus fulgores por el espacio, sin que el sueño derramara una gota de su bálsamo consolador sobre los párpados de Elvira.

Vargas de Alvarado pasó la noche trasladando al papel las inspiraciones, que bullían en su mente.

CAPÍTULO IX.

Nuestros lectores querrán seguramente conocer los acentos, que en la noche, de que nos venimos ocupando, arrancó de su lira Osbaldo Vargas de Alvarado. Vamos á complacerles, trasladando algunas estrofas, en la imposibilidad de insertarla íntegra, por su gran extensión, de la Oda en que trazó, con brillantes rasgos, la *Historia de sus Amores*.

Hé aquí cómo describía el estado del alma, después que la candorosa doncella desechó sus amorosas pretensiones.

Quise, Elvira, tu memoria

Arrojar en el olvido,

Lanzándome entre el ruido

De lúbrica bacanal,

Do con histérica risa

Acariciaba mi frente

Torpe mujer, que demente

Vino al mundo por su mal.

Detestando las orgías,
Busqué luego en los salones
Candorosos corazones
Que latieran á mi voz;

Y hallélos todos de mármol,
Ansiando placer nefando,
Tan solo al oro adorando,
Mintiendo á todos amor.

Busqué en los libros remedio
Al pesar que me aquejaba,
Pero en ellos solo hallaba
Incentivo á mi pasión.

Eras tú siempre mi sombra...
Do quier mis ojos ponía
Tu nombre escrito veía
Radiante cual claro sol.

Dejé el delirio del mundo
Y sus báquicos placeres,
El mentir de sus mujeres
Y su ruido infernal;

Dejé la ciencia y la gloria
Que acariciaban mi mente,
Ansiando para mi frente
Del campo el aura vital.

La busqué ¡intento vano!
En los bosques, en los prados,
En los montes encumbrados,
En los valles.... por do quier,
Y hallé tan solo tu imagen
Presidiendo la natura,
Cual célica criatura.
Como ensueño del placer.

Tu imagen llenaba el mundo,
Con tus encantos vestido,
Palpitaba en mi latido,
Hervía en mi corazón,
Daba á las flores fragancia,
A las fuentes el murmullo,
A la tórtola el arrullo,
Los trinos al ruiseñor.

Teñíanse en tus mejillas
Las rosas de la mañana,
Y de tus labios la grana
Esparcíase do quier;
El sol en tus bellos ojos
Rayos de fuego bebía,
Y en tu aliento recogía
Sus aromas el vergel.

A la virgen azucena
Y al tierno lirio del valle
Dabas candor, y tu talle
Era cual palma gentil,
Y más que el ébano, negros
Eran, Elvira, tus rizos,
Que derramaban hechizos
En tu cuello de marfil.

Recordando los días, en que se había alejado del pueblo de M..., para evitar la presencia de Elvira, exclama:

Ausente estaba

De tu hermosura,

Y en mi locura

¡Triste de mí!

Amarte solo

Era mi encanto....

Mi eterno llanto

Era por tí.

Pedia entonces

Dulce consuelo,

Mas siempre al cielo

Sordo encontré.

Era mi vida

Larga cadena

De espinas llena

Y amarga hiel.

Mientras el campo

Te sonreía,

Y su alegría

Te daba y paz,

Mi pecho herido

Sangre brotaba,

Y nunca hallaba

Grato solaz.

¡El campo! el campo

Do tú corrías

En otros días

Cerca de mí,

Y en que te viera

Cual Flora airosa,

Como una diosa

Reinar allí.

¡El campo! ¡el campo!

¿Nunca á sus flores

De mis dolores

Oíste hablar?

¿Jamás el eco

De mis gemidos

A tus oídos

Pudo llegar?

Cuando la noche

Cubría el cielo

Dejando al suelo

Triste, sin luz,

¿Nunca en un rayo
De hermosa estrella
Tierna querella
Oistes tú?

Y si del sueño,
Niña, gozabas,
Y acariciabas
Dulce ilusión,
¿Viste una imagen,
Bañada en llanto,
Vagar en tanto
Por tu mansion?

¿No comprendiste
Pronto, que aquella
Tierna querella,
Eco de amor,
La daba al viento
Mi pecho herido,
Cuyo latido
Era el dolor?

Y aquella imagen
Que con empeño
Tu blando sueño
Viste velar,
Y en tus mejillas
Ósculos diera
Y sonriera
A tu mirar,

¿Pudiste, hermosa,
Dudar siquiera
Qué imagen era?
Mil veces no;
Que en tu memoria
Mi amor vivía...
Era la mía,
Era mi amor.

Al pintar la escena, que hemos bosquejado en el capítulo anterior, termina con las siguientes estancias:

Llegó el momento, de feliz memoria,
En que mis labios con ardiente anhelo,
Cándida Elvira,
Saltar hicieron en tu seno amante
El corazón, que para mí tan solo
Vino á la tierra.

Ante tus ojos, de mi amor sedientos,
Abrióse un mundo, do el placer reinaba
Casto y risueño,
Brilló en tu rostro celestial sonrisa,
Y por tus venas circuló candente
Fuego divino.

Presto tu boca, como flor purpúrea
Se abre á los rayos de naciente aurora
Llena de encantos,
Abierta vi, y angelical deleite
Vertió en mi pecho su amoroso acento,
Dulce y suave.

Cual sobre lirio de agostado valle
Caen las perlas de rocío fresco
Dándole vida,
Tal tus palabras sobre mí cayeran,
Llevando al alma un porvenir rosado,
Terse y sin nubes.

Era tu rostro el misterioso libro
En que leía con afán entonces
Tiernos afectos,
Rasgos sublimes del amor que ardía
En tu alma seno, de virtud morada,
Virgen y puro.

Dios, complacido, nuestro amor miraba,
Y á bendecirle descendió un querube
Ráudo á la tierra;
Lanzóse luego á la región del éter,
Y en las alturas proclamó riente
Nuestra alegría.

En sus nevadas y lucientes alas
Nuestras protestas elevó al Empíreo,
Donde cien vírgenes
Ante las gradas del escelso trono
Las presentaron con placer, ornadas
De áurea corona.

Dios acogiólas en su inmenso seno...
¡Eran del alma virginal aroma!
¡Santas protestas!
Ojalá nunca sobre nuestras frentes
Caigan terribles, sin cesar clamando
Fiel cumplimiento.

Nunca una nube nuestro amor empañe,
Siempre tus ojos mi mirada busquen
Llena de fuego,
Jamás los celos nuestro pecho asalten,
Ni el tiempo borre, con su helado soplo,
Nuestra esperanza.

Nos hemos extendido, quizá más de lo que conviene á un trabajo de la índole de esta narración, trasladando á ella gran número de estrofas, de las que constituyen la *Historia de los Amores* de Osbaldo Vargas de Alvarado. Para purgar semejante falta, pedimos á nuestros lectores un *bill de indemnidad*. Estamos seguros de que nos le otorgarán unánimemente; y para corresponder á su galantería, terminaremos este capítulo con la última octava, que brotó de la lira del inspirado poeta:

Envidien todos la ilusión risueña
Que, al adorarte, mi razón seduce...
Vea en tus ojos la radiante luce
Que alumbró un mundo de placer y amor.
Seas tú mía con ardiente anhelo,
Cual yo soy tuyo con amor profundo,
Sólo pensemos, al gozar del mundo,
Tú en mi imagen, en la tuya yo.

(Se continuará)

REGALOS DE BODA.

Entre los numerosos regalos que ha recibido la infanta Doña Eulalia, figuran los siguientes:

De S. M. la Reina Cristina, una diadema de perlas y brillantes, entre las que destacan tres gruesas perlas del tamaño de peritas de San Juan; de los duques de Montpensier, un gran collar de perlas y brillantes; de S. A. la infanta Doña Paz, un aderezo completo de magníficas turquesas y brillantes. Estas joyas han sido hechas según dibujo de la misma infanta Doña Paz: la diadema es preciosísima. Del príncipe Luis Fernando, una botonadura; del hijo de dichos príncipes, un alfiler de brillantes y perlas. Un magnífico collar de *chatones* con tres caídas formando borlas de brillantes, regalo de Su Majestad el Rey Don Francisco; una preciosa *riviere* con un *tréfle* formado por gruesas perlas, de la princesita de Asturias; un broche de perlas en forma de *tréfle* también, de la infantita Doña María Teresa; un alfiler formando un gallo sobre una espiga de brillantes, de la Reina Isabel; una pulsera con un botón de brillantes y en medio una perla negra, de la infanta Doña Isabel; un abanico negro de concha y plumas, del gentil hombre Sr. Ulibarri; un magnífico bordado de tapicería, de la condesa de Fuente el Salce; una pulsera formando una cadena de oro con un ancla pendiente, del marqués de Villasegura, jefe de la casa de S. M. la Reina Doña Isabel; seis preciosos abanicos antiguos, de los señores duques de Montpensier; un caprichoso paraguas, cuyo puño consiste en una empuñadura de espada, con incrustaciones de oro y plata; un saco de viaje con completo estuche, llevando las tapas de plata las iniciales de S. A., regalo también de Su Majestad la Reina Doña Cristina; una cruz de marfil, primorosamente pintada por el Sr. Taberner. La condesa de Trápani ha regalado á la ilustre desposada un abanico de nácar antiguo con armas, figurando el paisaje la presentación de Colón á la reina Católica al regreso de América; la marquesa de Novales, abanico de concha y encaje; la duquesa de Híjar, un espejo de oro con cifras de brillantes; la marquesa de Peñaflorida, un reloj antiguo con las armas de España; la condesa de Sorrondegui, una pulsera con tres medallones de rubíes; la marquesa de los Remedios, un alfiler de amatistas; la del Salar, un espejo antiguo; la de Nájera, un abanico con paisaje de Bernis Martin; la condesa de Superunda, un sello de cristal y oro; la azafata Sra. de Beránger, las sortijas de boda; la Sra. de Abrián, una sortija y un alfiler con los retratos del rey D. Francisco y la reina Isabel; la Srta. de Santa Genoveva, un abanico antiguo; la Sra. de Blake, un Cristo y una pila de agua bendita; la Srta. de Román, un abanico de gasa, pintado; la Sra. de Frago, un chal de Manila, forma de abrigo; la Srta. de Ruiz, una taza de Sevres antigua; Monleon, dos marinas, una de la costa de Inglaterra y otra de la costa de Holanda; Múgica, un cuadro de costumbres del país; Taberner, retrato de S. A. la infanta Doña Eulalia, tamaño natural; Baldomero, paisaje de la fuente de la Teja; doña Josefa Angulo, un atril para leer; doña Enriqueta de Barón, una papelera con esmaltes; la señorita de Díaz Agero, una sombrilla de encaje, traída de Bruselas; doña Carmen Vasallo, reloj de porcelana para la mesa formando una papelera. Los condes de París, una magnífica pulsera de brillantes con un gran zafiro; el duque de Chartres, una media luna de brillantes y zafiros; el duque de Aumada, un alfiler de brillantes y perlas; los príncipes de Joinville, una pulsera de brillantes y esmeraldas; las hijas de los condes de París, una pulsera de brillantes, rubíes y zafiros.

Entre los presentes que ha recibido el infante don Antonio, llaman la atención cuatro hermosos caballos de pura raza española, regalo de S. M. la Reina regente; los condes de París, un reloj de despacho que constituye una magnífica obra de arte; la baronesa de Rostchild, un precioso juego de té; el marqués de Sierra-Bullones, una espada con empuñadura damasquina; el príncipe Felipe de Wurtemberg, un mueble de *fumoir*; el duque de Nemours, una escribanía de plata; los Sres. La Sierva, Mas y Correa, tres magníficos jarrones de hierro y bronce.

MANCHAS DE TINTA.

El papel secante ordinario se humedece repetidas veces en una disolución poco concentrada de ácido oxálico ó de oxalato de potasa y se le deja secar. Para quitar un borron de un papel se aplica sobre él este papel secante, que absorbe rápida y completamente la tinta, y además blanquea todo el trozo que estaba manchado.

TINTA INDELEBLE PARA MARCAR LA ROPA.

M. Jahauson da la fórmula siguiente: Se disuelven 22 partes de carbonato de sosa en 85 partes de

glicerina y se trituran con 20 partes de goma arábiga. Por otra parte, se disuelven en un frasco pequeño 11 partes de nitrato de plata en 20 de amoniaco. Las dos soluciones se mezclan y se someten á la ebullición. Cuando el líquido toma color oscuro, se añaden 10 partes de trementina de Venecia agitando. La cantidad de glicerina puede variar según las dimensiones que se den á las letras. Después de hecha la marca, se calienta ó se le pasa un hierro caliente.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Fig. 1.^a *Traje de baile*.—Es de faya color malva, con falda figurada por un plegado, y túnica en delantal de pliegues muy profundos, con quilla de encaje de igual color, adornada de hojas de terciopelo, bordadas de cristal, todo en el mismo tono, como el fleco de cristal que lleva en el bajo, descansando esta quilla sobre otra de faya plegada á través con pasamanería de oro, adorno que se repite en el centro de la cola, y suelto en el peto y delantal: cordon de violetas en el borde del escote, y grupos de rosas en los hombros y peinado.

Fig. 2.^a *Traje para niña*.—Falda plegada de velo crema y polonesa igual, cerrada por detrás con trencilla, y recogida por delante con escarapela de terciopelo grana, que se repite en las mangas: cuello y lazadas por detrás de terciopelo.

Fig. 3.^a *Traje de baile para jovencita*.—Falda de encaje blanco, plegada sobre plissé azul porcelana, y túnica de faya brochada de terciopelo en igual color, recogida de un lado, formando paño caído á un lado y plegada por detrás bajo un pouf: cuerpo escotado, de peto abierto sobre drapería de encaje, que baja por el hombro á formar pequeña manga.

HIGIENE DEL CUTIS, BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidermis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro frescura, juventud, atercionado, basta con adoptar para la toilette diaria la crema SIMON á la glicerina.

Depósito: SIMON, 36, rue de Provence, París, perfumerías, farmacias y sederías de España, y Ultramar.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas
En todas las Farmacias. — Exigida la firma.

La Laborandine es un producto últimamente descubierto que hace crecer y aumentar el cabello. impide su caída en algunos días. Dussier inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París. En Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc. En Barcelona, Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Potes.—D. F. M. de M.—En este número recibe V. las letras que desea y le mando enlazadas por parecerme más elegantes: puede V. bordarlas con blanco y color, ó con dos ó tres colores de algodón.

Monóvar.—D. R. I.—No hay inconveniente en que aproveche su túnica de flores, porque aún seguirán llevándose este año: la novedad para falda serán las lanas y percales de raya menuda.

Gijón.—D. G. M.—Lo mismo puede marcarse para una novia la ropa blanca que sea de uso común como de cama y mantelería con las cifras enlazadas de los dos novios, que solo con las de la señora. Toda la ropa de uso de ésta, llevará la suya.

Badajoz.—Una profesora.—Entre las labores más sencillas que pueden hacer sus discípulas para fin de curso y de novedad, son los acericos bordados en peluche, y las mantelerías de té sobre cañamazo Java bordadas con colores; en este género se hacen cenefas y floreados de colores con algodones ó lanas finas que son de muy buen gusto.

Ronda.—Una suscritora.—Hace V. muy bien de no querer tener canas, y puede con toda confianza emplear el *Regenerador Winsord* de la perfumería inglesa. Este agua sin olor alguno, se da sin ninguna preparación ni molestia, no tiene ninguna mala consecuencia, y va poco á poco volviendo el cabello á su color natural. Puede pedirlo directamente á la perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.

Guadalajara.—D. A. G.—Hace V. muy bien en querer que su hija se acostumbre á hacerse los vestidos, porque es un ramo de economía en las casas: puede enviar las medidas y se le mandarán patrones al efecto, guiándose por las tarifas que de vez en cuando aparecen en el periódico.

Baena.—D. M. R.—Se tendrá presente su petición para el próximo pliego: para el que acompaña á este número llegó tarde su encargo.

ADMINISTRATIVA.

Medina Sidonia.—J. C. y P.—Recibida la libranza, tomada nota de una suscripción por año y mandados los números.

Talavera.—A. S. de J.—Recibida la libranza, tomada nota de una suscripción para doña M. F. y mandados los números.

Vich.—E. C.—Tomada nota de una suscripción por 6 meses y mandados los números.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses y mandados los números.

Badajoz.—E. R. de F.—Recibida la libranza, tomada nota de una suscripción por año y mandados los números.

Mondónedo.—M. J. R. de P.—Recibidos los sellos y renovada la suscripción por 6 meses.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de una suscripción por un año desde 1.º Abril para doña M. V. y S.

Cuellar.—V. F.—Cambiada la dirección de la suscripción, según desea.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ra-
milletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓVLO de FLOR de ARROZ
adherente a la piel.
Dando el Afelpado del
molocoton.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Deposito en las principales Perfumerías

Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho ondulante en las mujeres de cualquiera edad. Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozamia y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

EL VELLO de NINON

Pólvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIÈRE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora, Espejo, 9 y 11; ó a esta Administración.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del **Pecho**, del **Estómago** ó padecientes de **Clorosis** ó de **Anemia**, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

D.ª FRANCISCA LOPEZ

Profesora de piano; calle de la Cabeza, 12, tercero, centro derecha.

Da lecciones de música á domicilio.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8. — Madrid

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS. — PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Direccion y Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constanding cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.

Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo. — A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalara **La Moda oficial parisien**, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

PEINAS DE NOVEDAD en ámbar

Y EN AZABACHE

La gran aceptacion que han tenido las peinas con bolas de ámbar, hasta el punto de ser el único adorno de cabeza usado por las señoras más elegantes para teatro y reuniones, ha movido á hacerlas de los mismos modelos con bolas de verdadero azabache para lutos á la **PERFUMERIA FRERA**, que ofrece grande surtido en estos articulos de novedad.

1, Cármen, 1



MANUAL DE CORTE Y CONFECCION DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

FOR

D. CESAREO HERNANDO DE PEREDA

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la *Gaceta* de dicho día

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA

DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, numero 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pleigo de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

18 de Marzo de 1886
(F. 1886 N.º 6)

Explicación de siete patrones, cuyos modelos aparecen en este mismo número.

Derecho

Núm. I.—Chaqueta con chaleco.

- Fig. 1.—Delantero de la chaqueta: unión A al hombro y B al costadillo.
- Fig. 2.—Delantero del chaleco: las mismas letras.
- Fig. 3.—Costadillo: unión B al delantero y C á la espalda.
- Fig. 4.—Espalda: unión C al costadillo y A al hombro.
- Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada.

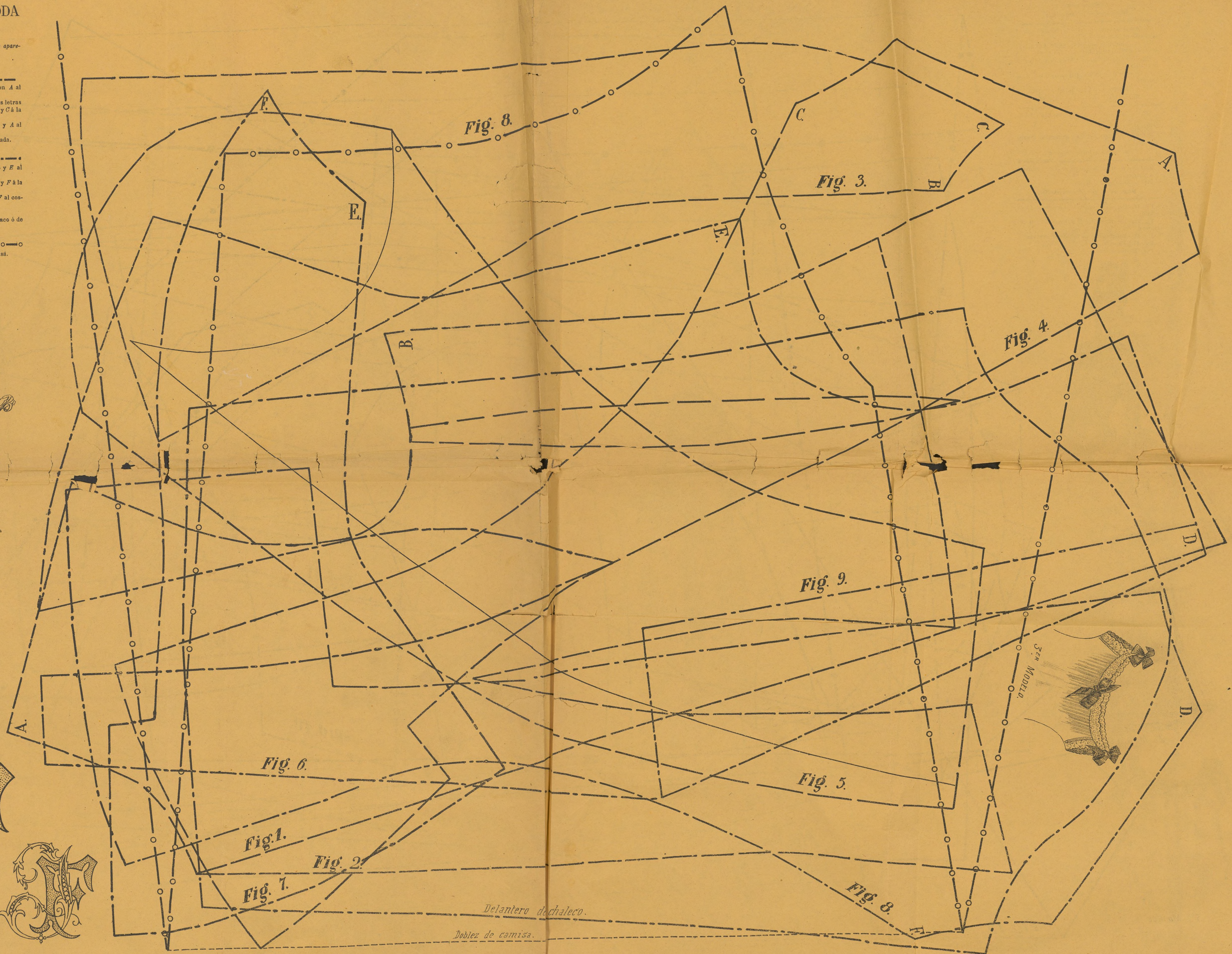
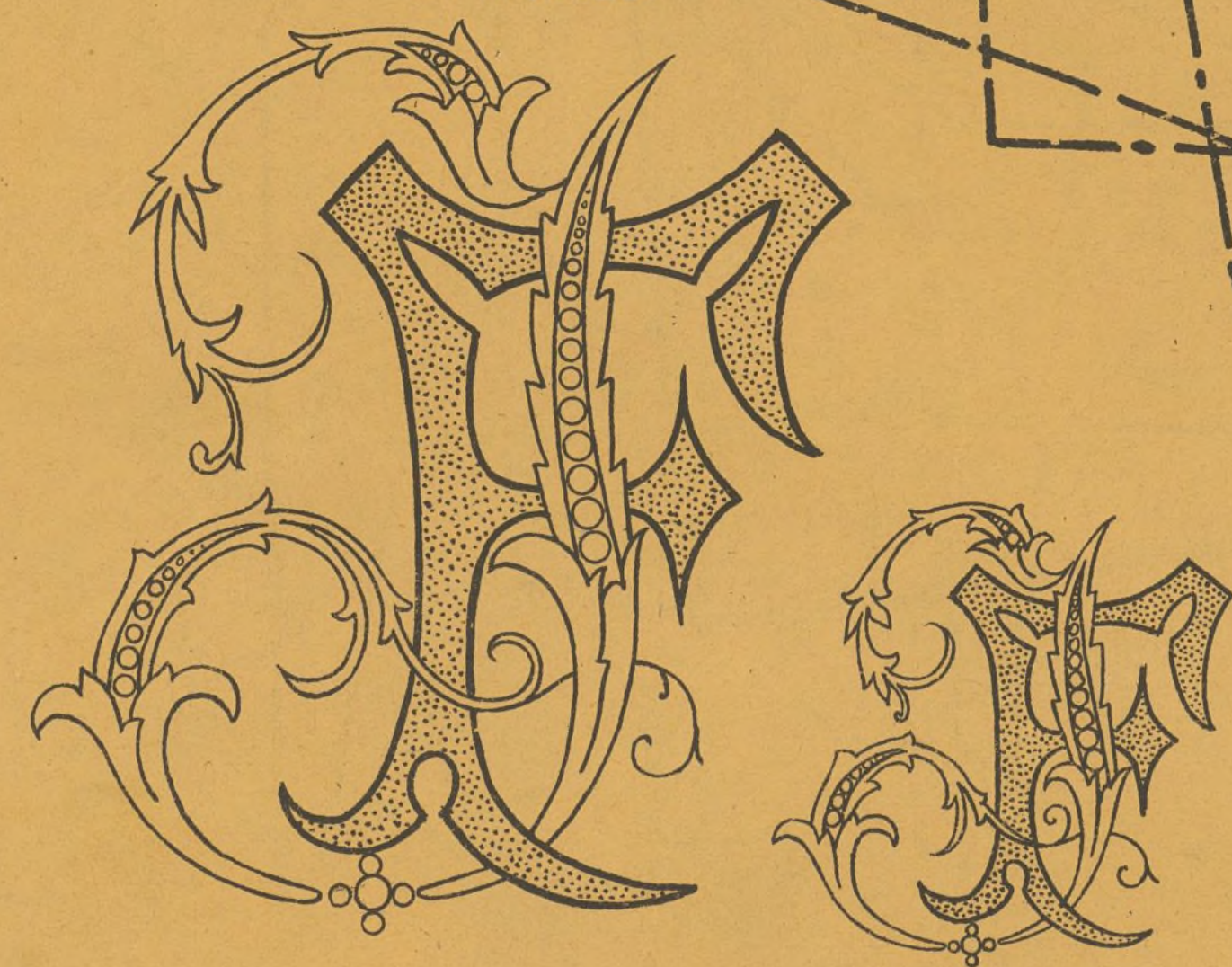
Núm. II.—Jersey.

- Fig. 6.—Delantero: unión D al hombro y E al costadillo.
- Fig. 7.—Costadillo: unión E al delantero y F á la espalda.
- Fig. 8.—Espalda: unión D al hombro y F al costadillo.
- Fig. 9.—Solapas.

Con esta chaqueta se pone chaleco blanco ó de color cerrado.

Núm. III.—Camisa de señora.

- Fig. 10.—Delantero y espalda de la camisa.



Revés

Núm. I.—Cuerpo para vestido.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 3.—Costadillo: union C al de delante y D a la espalda.

Fig. 4.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Faldon para recién nacido.

Fig. 6.—Delantero: union E al hombro y F a la espalda.

Fig. 7.—Espalda.

Fig. 8.—Falda francesa que se pega al cuerpo por detrás.

Núm. III.—Camisa de señora.

Fig. 9.—Delantero: la espalda se corta lo mismo G a la manga.

Fig. 10.—Manga: G al delantero.

Núm. IV.—Capa de recién nacido.

Fig. 11.—Delantero: union H al hombro é I a la espalda.

Fig. 12.—Espalda: union H al hombro é I al delantero.

Fig. 13.—Manga con la parte inferior trazada.

Fig. 14.—Capucha.

Fig. 15.—Escavina.

